

10 CÉNTIMOS

El Día de Cuenca

FRANQUEO CONCERTADO

Julián Velasco de Toledo DIRECTOR
Joaquín Velasco de Toledo ADMINISTRADOR
Se publica los martes y viernes.

PERIODICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

Telegramas: DIA. Redacción, Administración y Talleres: COLON, 12. Teléfono núm. 13.

Subscripción
Capital. 1,00 pta. m.
Pues. 3,35 trimestre
PAGO ADELANTADO.
Anuncios y reclames según tarifa

Hidráulica Conquense

Mosaicos para Pavimentaciones Modernas

DESDE LA SIERRA. Otra vez la gripe?

Pueblos convertidos en enfermerías.

Ay lector!, basta que las circunstancias no apretan, apenas si nos acordamos de lo que más directamente afecte a la conservación de la salud, cuando a ésta se le ve que palidece, que la amenaza algún peligro, unos clamamos contra la adversidad que le postra en la dolencia a él o a sus afecciones y otros se resignan con lo que el azar le tiene guardado. En tanto que los problemas sanitarios, los higiénicos, esperan que haya quien les preste la atención que merecen.

¡Basta!, en tanto que se puede seguir tirando y cuando no ahí está el cuerpo que sufre los choques de la imprevisión. Las cuestiones sanitarias en muchos pueblos rurales es a muy lejos de mirárselas con el interés que se merecen. En los momentos de apuros es cuando se reflajan los semblantes algo que los inquiete, que los atormenten; salvada la borrasca pocos son los que conservan en la memoria los instantes de miedo, de pánico para alejar en lo posible que vuelvan a revolotear en su presencia las lúgubres imágenes que varios días les atormentasen, en esto se patentiza la fugacidad de impresiones debida a nuestro meridionalismo.

A título de escenas conmovedoras refiérense los trances angustiosos acaecidos durante la epidemia de la gripe por estas cumbres. ¿Pero han servido de apercibimiento, de consejo-ras para formar una pauta, una igualdad previosa que salte aquellos horribles sufrimientos? Queremos a dejar la interrogación incontestada, para no caer del lado de las alabanzas por lo que se haya hecho, ni en el de las críticas por lo que se haya dejado de hacer.

Desde hace unos días corre el rumor de boca en boca de los moradores de estos pueblos de que de nuevo está la epidemia de la gripe y se la nombra por aquí. Sea la típica otra enfermedad contagiosa, los hechos van evidenciando que algo hay y ese algo toma de día proporciones más serenas.

Vayan datos! Masagosa, uno de los pueblos atacados, de cuatro o cinco días a esta parte, que empezaron a tener que hacer cama los habitantes, en este tiempo, ha hecho que ganen que guardar cama ciento y diez personas. Conste que el pueblo tiene unas cuatrocientas personas, y que hay muchos trabajos fuera del pueblo con motivo de la estación invernal que nos encontramos. Familias enteras tienen la casa convertida en enfermería, pues raro es el que se salva cuando el microbio que sea se ha presentado en cualquier morada.

Quisimos tener ocasión de ver a algunos pacientes, además del que en nuestra casa tenemos, pues de que somos matrimonio, (mi mujer está en cama), quejándose de fuertes dolores en todo su cuerpo, en particular en la garganta, pecho, y aquí viene la parte más sombría y triste, muchos no han recibido todavía los auxilios de las ciencias médicas, postrados sus lechos esparcen sus ayes y lamentos cuyos lamentos quedan pegados entre las paredes de los modestos caserones.

Ayer, no sabemos si estos enfermos se acordarán de que viven en la campaña la civilización, para que sepan los días y no sean víctimas por la ciencia, que de conservar la vida de los hombres se ocupa.

Con un señor cirujano, ha estado a tan crecido número de enfermos de todas las edades y, pues lo mismo engavilla el pobre microbio al niño, al niño, que al sexagenario, verdad

que es una ventaja que el andariego visitante tenga tan buen pañal. Veremos qué humos traen las impertinentes hordas viajeras, hasta la fecha no ha habido que lamentar la menor defunción, de Jesear es que no les entre ganas de cometer excesos y barraganetas. Si les entra deseos de ponerse belicosos, con los que tienen ya en lista, y los que quedamos, para que nos echen mano cuando les convenga, no queremos pensar en los arroyos de lágrimas a que pueden dar nacimiento.

Llueven ahora desdichas sobre desdichas en el caso que nos ocupa. El cirujano mencionado ha de entenderse no sólo con los enfermos de este pueblo, sino que ha de atender también al crecido número de atacados que hay en el pueblo de Lagunas Seca al cual sirve como a Masagosa. Otros años nos hemos visto favorecidos en el partido médico por dos titulares de la profesión, pero el presente nos ha tocado quedarnos sin ninguno, hasta la fecha, y que haya siete u ocho pueblos sin un médico titular no es muy agradable; estamos mediados de diciembre. Dichosos nosotros si nos fuese dable hacer un seguro sobre, los percances que nuestra vida pueda sobrevenir, pero eso está demasiado distante y precisamos recetas de patólogos y anatomistas y cuantos estudian la medicina general para no servir de pasto a una multitud de invisibles trajinantes que toman como campo de ensayo para su adiestramiento a nuestro cuerpo.

Aunque no hay médico que visite los enfermos en el partido, tampoco se ha pensado traer uno, pagándolo colectivamente; el que pueda resistir, verá puerto de claridad y el que no irá con su cuerpo a llenar el hueco del hoyo que le preparen y asunto terminado, hasta otra, en que se hayan borrado los recuerdos.

ISIDORO PARDO.
Masagosa.

De la Ventilla a Mangonán

¿Que va a salir?

Ya está cerca, muy cerca, el fausto día, ¿dónde irá este año el gordo con su alegría?

Todo español espera la suerte loca y sueña en mil empresas por si le toca.

Cuatro reales se juega doña Pringosa y es su sueño ir dos meses a Panticosa.

El hombre de negocios también medita, ¿qué de cosas no hiciera con tanta guita?

La angustiada patrona que vive en vil, ¿qué pronto se quedara sin un pupilo?

El dependiente esclavo día tras día, con un sólo pellizco se establecía.

El empleado ocioso por excelencia, que regalada vida con su excedencia.

Quien rebogado en trampas no tiene ocayo, ¿qué sosiego tan grande con el octavo!

El juerguista perpetuo de canto y zumo, sueña con si le tocan hacerlas humo.

¡Oh Diosa Lotería! mil ideales aloca los cerebros de los mortales.

Para quien no es premiado un día negro, y en la lista abatido busca el reintegro.

El Tío Corujo.

GLOSARIO ESPAÑOL

Hay que ser prudentes

Conceden los filósofos una importancia máxima a la virtud de la prudencia, la colocan al frente de las virtudes cardinales y la enumeran también como una de las principales entre las morales en cuanto que avalora en su justo medio las acciones humanas y regula los actos de las demás virtudes.

Tal vez por eso la prudencia es la virtud más rara en los hombres y también por eso las consecuencias de la imprudencia son más lamentables.

Con ser necesaria a todos los hombres y en todos los estados, la prudencia donde más falta hace es en las cosas que afectan a la guerra y a la diplomacia que no pueden andar la una sin la otra.

Por no ser lo debidamente prudentes, han sido recientemente relevados de sus altos cargos, el capitán general de la primera región y el teniente general de la plaza de Melilla. Estamos seguros de que ambos prestigiosos generales, cuando mediten serenamente lo que les ha ocurrido, darán la razón al Gobierno. Unos hombres que tienen sobre sí la responsabilidad de un cargo delicado, están obligados a ser cuidadosos y prudentes y a no dejarse arrastrar por impresiones momentáneas, cuyas consecuencias es difícil presumir. Ambos generales, a pesar de lo elevado de sus cargos, eran unos mandatarios del poder público y por lo mismo estaban obligados a obedecer y a callar. Si discrepaban del Gobierno o del alto mando en las cuestiones que afectan a la campaña o a otros puntos especiales, debieron decirlo respetuosamente a sus jefes, exponiendo sus opiniones en privado, pero no acudiendo a tribunales tan públicas como el Parlamento y la prensa.

¿Servirán de ejemplo estos relesos? Tememos que no.

Los españoles, por idiosincrasia o por lo que sea, somos propensos a la locuacidad y queremos entender de todo. Ahora mismo y por lo que se refiere a la campaña de Marruecos, difícil será que haya un español que no tenga su plan guerrero, y lo peor del caso es que cada uno creemos que nuestros proyectos son los mejores y que el Rif no será dominado si no se atienden nuestras inspiraciones. Y lo que decimos de la campaña guerrera, ocurre también con la del rescate de los prisioneros, con las cuestiones políticas, con las económicas, con las de enseñanza y con todo cuanto pueda afectar a la vida del país. Cada español se cree en posesión de la panacea que ha de curar los males nacionales y a muy pocos se les ocurre pensar que los que mandan, por lo mismo que están en posesión de secretos que no conviene divulgar, son los llamados a orientar a la opinión y que a ésta no le corresponde más que obedecer cuando no hay motivos, claro está, para tener por desacertados a los gobernantes.

Se impone la prudencia, pero ya que por lo visto, no es esta virtud nativa en los españoles, está bien que la impongan los que mandan.

ARIEL.

GIJONA

Quien no conoce esta población, las solemnidades de estos días han convertido a esta modesta ciudad en popular, pues sus habitantes recorren toda España, instalan sus puestos y hasta pasados Reyes no regresan a sus casas.

Actualmente han extendido sus negocios a todo el mundo, pues los encontramos hasta en América. En París aprecian en mucho el famoso terrón y las no menos celebradas peladillas.

Nuestros lectores agradecerán los indiquemos el origen de Gijona que no deja de ser curioso sin ánimo de enseñar nada nuevo. Es población muy antigua. Hay quien asegura que se fundó en el siglo XII antes de J. C. Se cree también que es la que figuraba con el nombre de «Xaxoma» en el delirio o amojonamiento atribuido a Wamba, como término del obispo de Denia. La ganó de los moros el rey D. Jaime I en 1258. Sus habitantes ayudaron al monarca aragonés en la conquista del castillo de Alicante. Era villa y sus diputados concurrían a las Cortes celebradas en Valencia por Pedro IV de Aragón en 1357. En la guerra de sucesión, Gijona abrazó con gran entusiasmo el partido de Felipe V, por lo cual este, en 30 de junio de 1708, le concedió el título de ciudad. Su población

en el próximo número publicaremos un artículo acerca del descubrimiento de otros dos cuadros de Pablo Verón, por nuestro colaborador D. Juan Giménez de Aguilar.

Uno de ellos «El juicio de Salomón», pueda admirarse ya en la Catedral, capilla de Santiago, donde ha sido trasladado recientemente.

Las leyes sociales y la agricultura

La Conferencia Internacional del Trabajo, reunida en Ginebra, y en la cual ha representado España un papel lucidísimo ha aprobado el siguiente acuerdo: «La Conferencia recomienda que cada miembro (es decir, cada nación) de la organización internacional del trabajo haga extensivo a los asalariados agrícolas el beneficio de las leyes y reglamentos que instituyen sistemas de seguros contra la enfermedad, la invalidez o la vejez, en condiciones equivalentes a las que disfrutaban los trabajadores de la industria y del comercio».

Claro es que el voto de España en este punto, como en otros anteriores de la Conferencia de Washington, fué honorífico; porque a nuestra nación se había adelantado a las justas reformas propuestas. Por lo que se refiere a los accidentes del trabajo, sabido es que se halla sometido a la deliberación de las Cortes el correspondiente proyecto de ley extendiendo a los obreros del campo el beneficio del riesgo profesional y es de creer que el Parlamento apruebe ese proyecto, reparando así una injusticia social. En cuanto a los seguros de vejez e invalidez, ya alcanza a los obreros del campo en virtud de las disposiciones vigentes sobre seguro obligatorio, siendo ya muchos los trabajadores agrícolas inscritos en el régimen de Previsión, sin que la fijación y el pago de las cuotas ofrezcan dificultad alguna.

A este feliz resultado de la implantación del régimen del retiro obrero en el campo ha contribuido sin duda alguna la conducta ejemplar de muchos patronos, que desde el primer momento se pusieron dentro de la ley, como era su obligación, y aún algunos concedieron a los trabajadores ventajas superiores a aquellas a que la ley les competía.

Ya es hora de que se acaben los sofismas con que los egoístas pretenden perpetuar una situación de desigualdad irritante. Dicen que por la especial condición del trabajo agrícola se requieren para sus obreros formas también especiales de protección que es preciso estudiar detenidamente. ¿Pero es que no han tenido tiempo estos señores de estudiar esas mejoras en los veinte años que hace que se inició la reforma social? Pues sigan estudiando, pero cumplan primero su deber pagando las modestas cuotas que les corresponden.

L. M.

las cuatro barras de Aragón en campo dorado y un castillo entre llaves.

JOSE MELER ORTIZ.

VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA

EL RADIO

Las preparaciones de radio en los Estados Unidos se mide y se habla de ellas con referencia al «elemento de radio». Hasta hace poco en los círculos científicos europeos se aludía al bromuro de radio. El bromuro de radio cristalinamente puro contiene solamente un 56,3 por 100 del elemento radio. Esto y el método de medir las preparaciones radio en Europa antes de adoptarse el Patrón de Radio Internacional, tuvo no poca culpa del ineficaz trabajo con el radio al principio. No había una nota común. El método primitivo de medir el radio consistía en comparar su actividad con la del uranio. En los 14 años en que se empleó este sistema de medida, los hombres de ciencia hablaban del radio como que era «Dos millones de veces más activo que el uranio.»

Los peritos, por su puesto, entendían que lo que se quería decir era que la cantidad de energía eléctrica emitida en los rayos del radio, aunque pequeña, era dos millones de veces mayor que la contenida en los rayos del uranio. Tal medida de comparación era absolutamente inútil, sobre todo tratándose de pequeñas cantidades, y allí para el 1912, de común acuerdo se resolvió encargarse a madame Curie que preparase un patrón o medida internacional del radio. Este ha sido guardado en París. De él se ha duplicado en las principales capitales del mundo, y las preparaciones de radio se miden ahora comparando la energía eléctrica conducida por los rayos guía del Patrón Internacional o de un duplicado del mismo. En 1914 la Oficina de Patrones de Washington obtuvo un duplicado certificado del patrón internacional, y desde entonces casi todas las cantidades de radio del país han venido midiéndose comparándose con aquél.

Para ser usado por los médicos, se mide y se vende el radio por gramos.

El precio de un gramo (sobre poco más o menos lo que cabe en un dedal pequeño) es de ciento veinte mil dólares. Cada miligramo, o sea la milésima parte de un gramo, se vende por 120 dólares. El médico que tiene radio tiene por lo regular de 50 a 250 miligramos. Después de hacerse una preparación en la forma especial indicada por el médico, se certifica la pureza del radio y la exactitud del recipiente. Luego se remite la preparación a la Oficina de Patrones de Washington para compararla con el duplicado de la medida que allí hay. Certificada entonces por la Oficina de Patrones, se le manda la preparación al comprador pidiéndosele que observe si los sellos del Gobierno de los Estados Unidos están intactos. Esto es la mejor garantía del radio que ha comprado.

En la terapéutica ha venido aumentando gradual y constantemente el empleo de radio desde 1912. Con esta mayor demanda ha corrido parejas la producción de radio. Lea muy entusiastas declaraciones que al principio se hicieron respecto al valor del radio para el tratamiento del cáncer, no han sido del todo confirmadas por la experiencia, y lejos está el nuevo elemento de ser una panacea para las enfermedades. No obstante, el uso del radio en ciertas clases de cáncer adelantado e inoperable hace de paliativo aliviando el dolor y evitando las mal olientes supuraciones. Este alivio no puede lograrse con ningún otro tratamiento, y aun cuando solo sirviera para estos el radio ya podría considerarse inapreciable. En otras clases de concreciones cancerosas el radio ha hecho curas, y por todo el mundo los cirujanos van poco a poco confesando que el

tratamiento del cáncer, dando en algunos casos más satisfactorios resultados que ningún otro método.

DR. FIG.

Cosas de la lotería

Dejemos a los eruditos el arduo e interesante trabajo de averiguar el origen de la lotería. Hoy, lo que absorbe la atención, lo que une a todos los españoles en común pensamiento, es el sorteo de Navidad, y en esto no hay divergencias: las ambiciones son iguales, iguales las esperanzas y, al final, idénticos los desencuentros. Muchas son las anécdotas que se refieren del sorteo del «gordo».

Los infinitos desahucios por la suerte comentan su infortunio y refieren las mil peripecias ocasionadas con motivo de la magna solemnidad.

Hace años, la fortuna protegió al llorado general Casola, ministro de la Guerra a la sazón. Sus contenturios depositaban las ganancias del tresillo para invertirlas en un billete de la gran lotería, y, en efecto, el premio mayor entró por las puertas del palacio de Buenavista. El general, sus parientes, los señores García Alix y D. Eduardo Casola, un jefe de Artillería y otros amigos del general fueron favorecidos, y no faltaban gentes de cierta condición que decían que la fortuna está en relación con el cargo del afortunado.

Recuerdo un suceso que prueba la sauge fría de un hombre. En la calle del Carmen existía, hace años, una peluquería; era el maestro el señor Prats, honrado industrial catalán. El día del sorteo afeitaba a un parroquiano, y entró otro en el salón, diciendo:—Ya salió el «gordo».

—¿Qué número?—preguntó el maestro Prats.

—El tantos... Suspendió aquél su trabajo, pasó a su habitación particular y al regreso continuó afeitando tranquilamente al cliente.—¿Le ha tocado a usted el gordo, Prats dijo de broma e-te.

Y respondió el maestro, continuando la operación: sí, señor, 50.000 duros.

El afeitado se levantó como herido por un rayo; estimaba en peligro su nuez, todos los oficiales suspendieron la faena, los parroquianos le abrazaban; solo Prats, con la bacía en la mano, recibía tranquilo y sonriente las felicitaciones.

No escoge bien la lotería, a veces, en relación con la fortuna de los jugadores.

Quéntase que el opulento banquero de la Habana, D. Ramón Herrera, conde de la Mortera, cuya memoria se recuerda, encargó a su corresponsal de Madrid un billete entero de Navidad, billete que fué enviado y recibido por el conde.

Se verificó el sorteo, y el tenedor del billete no aparecía por ninguna parte. La Prensa, activa, curiosa, inquiría, pero no aparecía indicio que revelase nombre del afortunado. Y a los pocos días de celebrado el sorteo acordó el señor Herrera de billete guardado en su caja; lo recogió, miró la lista y... le había tocado el premio mayor...

Lo contrario del peluquero Prats sucedió a un pobre carabnero: estaba de servicio en la playa de un puerto del Mediodía; llegó su mujer con el almuerzo y un periódico que traía la lista de los números premiados, y su alegría fué inmensa... le había tocado 125.000 pesetas. Olvidó su deber, arrojó el fusil, dió brinco peligroso, corrió... corrió, y a los pocos días hubo que recluírlo en un manicomio.

El contratista de las obras de la Cárcel Modelo, de Madrid don Bruno Saldo, cuando se ocupaba en la construcción del edificio fué agraciado con el premio mayor; el popular maestro de la calle de la Cruz, D. Abelardo Nieto, también obtuvo idéntica fortuna;